



NÚMERO 669

16 DE AGOSTO DE 1909

AÑO XXVII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de paseo



4.—Traje clásico

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El camino de la dicha, novela original de M. E. Marcel (*continuación*). — Receta culinaria.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de paseo. — 4 y 5. Trajes clásicos. — 6. Matinée. — 7. Elegante traje de casino. — 8. Vestido de entretiempo. — 9 y 10. Trajes de sastré y de entretiempo del figurín iluminado, vistos por detrás. — 11 á 14. Trajes de señoritas y niñas. — 15 á 17. Trajes de sastré y abrigo de noche.

HOJA DE PATRONES NÚM. 669. — Tres prendas de novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 669. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de sastré y de entretiempo.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 669. — Blusa para niño, matinee y traje para niña. — Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 669. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de sastré y de entretiempo.

Primer traje, de estilo de sastré, de jerga de seda color de malva pálido. Vestido-funda liso, y chaqueta larga bordada de trencilla de color adecuado, guarnecida de botones de terciopelo con presillas de cordón. Cuello vuelto de terciopelo color de violeta y chaleco de seda de color crema bordada. Mangas largas y ajustadas, adornadas de hombreras y de bocamangas de terciopelo bordadas de trencilla. Sombrero de crin ligero, levantado por un lado y guarnecido de plumas paraíso del mismo color.

Segundo traje, de entretiempo, de paño ligero color de bizcocho. Falda con paños recortados sobre un volante fruncido, adornada por delante de un delantal que se prolonga en delantero princesa, sujeto con botones y alamares de pasamanería sobre un cuerpo liso recortado sobre un delantero de terciopelo color de rosa antiguo bordado de trencilla. Mangas cortas fruncidas, y mangas largas y ajustadas, bordadas de trencilla en las bocamangas. Cuello y blusa de camiserio de linó blanco plegado. Corbata de cinta negra. Cinturón faja de seda color de rosa antiguo atado detrás. Sombrero de paja de arroz blan-

co, levantado por un lado y guarnecido de un gran lazo de cinta pompadur.

Los grabados 9 y 10, intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I á 3. TRAJES DE PASEO.

I. *Vestido de paño color de rosa antiguo*. Falda ligeramente entallada y adornada por el borde de un volante ancho fruncido que se prolonga en forma de coselete cortado en cuadro y prendido con botones sobre un cuerpo adornado de tirantes plegados y de un delantero también plegado, pero al través. Cuello y canesú de encaje blanco. Mangas largas y ajustadas. Gran sombrero de esterilla negra, forrado de paja color de rosa y guarnecido de un gran lazo de cinta.

II. *Vestido de verano*, de batista blanca con grandes lunares estampados de color azul pálido. Falda redonda y fruncida en la cintura. Cuerpo drapeado formando fichú, abierto sobre un delantero de encaje fino blanco. Cinturón de batista y manguitas cortas, bordados de trencilla de algodón blanco. Mangas de encaje, largas y ajustadas. Gran sombrero de paja verde, adornado de dos hileras de rosas con su follaje.

III. *Traje de entretiempo*, de cheviot grueso color de violeta de Parma. Falda-funda corta de talle. Chaqueta larga, adornada de grandes botones y de solapas de terciopelo color de violeta. Mangas largas y ajustadas, terminando en volantes de linó. Gran sombrero de fieltro, levantado por un lado y guarnecido de una drapería de terciopelo y de una fantasía.

4. *TRAJE CLÁSICO*, de shantung ó jerga de color crudo. Falda montante ó de funda, absolutamente recta. Chaqueta de hechura americana, ligeramente ajustada en la cintura y guarnecida de un cuello chal de raso negro. Mangas largas y ajustadas. Gran sombrero de paja de Italia blanca, forrado de terciopelo negro y guarnecido de alas de fantasía blancas.

5. *OTRO TRAJE CLÁSICO*, de hilo ó jerga. Falda funda lisa y ajustada. Chaqueta saco, de hechura recta, guarnecida de un cuello chal de seda negra. Mangas largas y lisas. Gran sombrero de paja fina, guarnecido de terciopelo negro y de plumas paraíso.

6. *MATINÉE* de bordado blanco, montado fruncido sobre un canesú guarnecido de entredoses de encaje de valencienes. Una cascada de este mismo encaje guarnece el delantero. Mangas semilargas, fruncidas á unos brazaletes de encaje de valencienes y terminadas en volantes de bordado orlados de encaje.

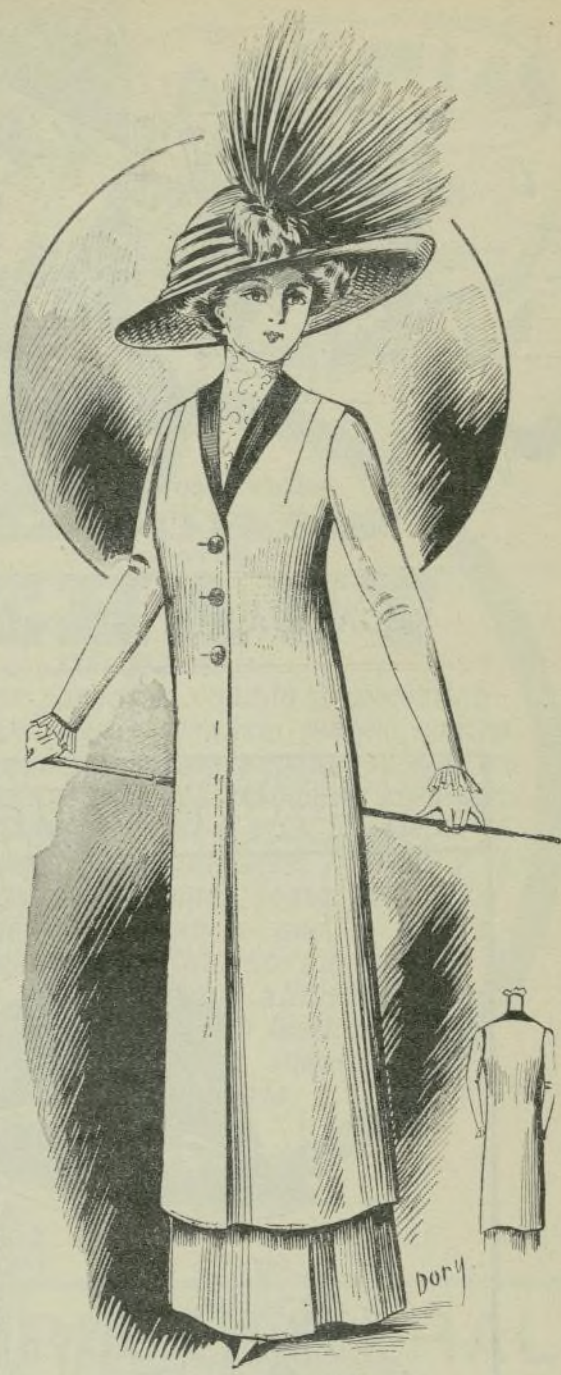
7. *ELEGANTE TRAJE DE CASINO*, de crespón de china color de marfil con aplicaciones de punto de aguja, cubierto en parte de un vestido princesa de muselina de seda color de pervinca, bordado de unos dibujos con mucho relieve hechos con seda floja. Manguitas cortas de muselina de seda, y mangas largas de crespón de China de hechura de novedad. Gran sombrero de paja de arroz negra, guarnecido de plumas paraíso blancas.

8. *VESTIDO DE ENTRETIEMPO*, de velo color de malva pálido, drapeado alrededor del cuerpo y cayendo atado á un lado formando un gran lazo, sobre una falda redonda fruncida en la cintura y adornada por abajo de un ancho entredós de bordado inglés; de este mismo entredós va orlado el canesú de linó plegado sobre el cuerpo fruncido. Mangas semilargas, con volantes, guarnecidas de bordado inglés. Toca de novedad de paja gruesa negra, con una gran mariposa de paja blanca prendida con un broche de stras.

9 y 10. *TRAJES DE SASTRE Y DE ENTRETIEMPO* del figurín iluminado, vistos por detrás.



6.—Matinée



5.—Traje clásico

11 á 14. TRAJES DE SEÑORITAS Y NIÑAS.

I. *Vestido de niña*, de linó blanco, con el talle muy bajo cubierto con una faja ancha de seda azul celeste con fleco. Cuerpo cruzado á un lado, abierto sobre una camiseta de muselina suiza, fruncida y guarnecida de un entredós de encaje de valencienes. Falda fruncida, guarnecida de un volante muy ancho, adornado de tiras de entredoses parecidas á los que lleva el cuerpo. Mangas semilargas, fruncidas en los puños. Sombrero Charlotte de muselina suiza, guarnecido de un lazo y una escarapela de cinta de terciopelo negro y de una guirnalda de rositas.

II. *Vestido de jovencita*, de fulard con el fondo blanco y lunares color de kaki. Falda adornada de un volante con hechura y guarnecida de botones color de kaki. Falda prolongada en forma de peto sobre el cuerpo, ligeramente drapeado y abierto sobre un delantero de fulard color de kaki, escotado sobre una camiseta de guipur fino blanco. Mangas semilargas y ajustadas. Gran sombrero de paja de arroz blanco, guarnecido de una drapería de tafetán blanco pasada al través de un gran anillo de seda blanca rizada.

III. *Elegante traje de jovencita*, de lanilla á cuadros blancos y negros, de hechura recta, abrochado con grandes botones de pasamanería negra. Chaquetilla de tafetán negro recortada, así como las mangas, en almenas orladas de un rizado estrecho. Cuello y solapas de tafetán azul pastel, unidos con alamares de trencilla negra fina. Sombrero Charlotte de tafetán negro indispiegable, forrado de tafetán azul celeste y guarnecido de un gran lazo de encaje blanco.

IV. *Vestido recto para niña*, de tussor natural, adornado de grupos de tres pliegues sujetos en el borde con aplicaciones de pasamanería del mismo color y de un cinturón faja de seda color de rosa pasado por debajo de los pliegues. Manguitas cortas. Cuello, camiseta y mangas de globo de muselina blanca bordada.

15 á 17. TRAJES DE SASTRE Y ABRIGO DE NOCHE.

I. *Traje de estilo de sastré*, de lana de color mordoré con listas de color verdoso. Falda de calle, plegada y guarnecida de pespuntos y drapeada por detrás en forma de capucha. Chaqueta larga, guarnecida por delante y por detrás de dos presillas anchas redondeadas, sujetas con botones y abierta sobre una camiseta de faille de color adecuado. Mangas largas, adornadas de bocamangas de faille. Gran sombrero forrado de terciopelo y guarnecido de una corona de rosas de color adecuado.



7.—Elegante traje de casino



8.—Vestido de entretiempo

II. *Abrigo de noche*, de muselina de seda color de oro, con viso de muselina de seda azul pálido fruncido sobre un canesú liso, guarnecido de una banda de muselina de seda azul pálido atada delante y terminada en largas caídas. Unas tiras de encaje Luxeuil, terminadas en borlas de seda, completan el adorno de este abrigo. Gran sombrero de paja de arroz, guarnecido de una ancha cinta de terciopelo negro y de un penacho de plumas blancas.

III. *Traje de estilo de sastre*, de sarga gruesa verde. Falda de calle, lisa. Chaqueta con los delanteros anchos, recortados y guarnecidos de pespuntos y de grandes botones de tela, cruzada por detrás sobre la espalda, también está adornada de botones y pespuntos. Cuello chal de faille gris claro. Mangas semilargas, adornadas de bocamangas y terminadas en unas mangas interiores fruncidas á los puños. Gran sombrero levantado por un lado y guarnecido de alas.

VARIEDADES

El país del porvenir

Nos referimos á la Siberia, que, según los periódicos japoneses, se va convirtiendo en una nación grande y nueva, pues en la misma tiene lugar, aunque muy á la callada, una de las inmigraciones más formidables de cuantas registra la historia contemporánea, y de la cual apenas tiene noticia el mundo en general.

Durante los doce últimos meses, pasa de 500.000 el número de rusos que se ha ido á establecer en la Siberia, ó sea la mitad del número total de inmigrantes de todo el mundo en igual período á los Estados Unidos.

Hace pocos días que el ministro de Agricultura del gobierno del zar dió á la duma los datos referentes á la emigración que

se está llevando á cabo hace algunos años en Rusia á través de los montes Urales.

De acuerdo con dichos datos, la emigración fué anteriormente á razón de 60.000 personas anuales hasta 1906, que fué de 180.000, de 400.000 en 1907 y de 420.000 (comprendiendo 70 000 familias) en los tres primeros meses del pasado año.

Las historias, cuentos y novelas que de la Siberia trajeron los soldados que regresaban de la guerra ruso-japonesa, con sus alabanzas de la gran riqueza de las regiones siberianas, impresionaron de tal modo á los labriegos rusos, llenándoles las cabezas de mil fantasías, que ya los emigrantes no van á dicho país solos, sino formando familias enteras para construir colonias.

Hay, por otro lado, que en la costa Este del Extremo Oriente se van presentando cada vez en mayor número los emigrantes japoneses. Así, á lo menos, lo ha declarado oficialmente la comisión topográfica rusa del Extremo Oriente, la cual se ha encontrado ahora con que muchos territorios situados á lo largo de las costas rusas del Pacífico, que figuran en los mapas como deshabitados, están bien poblados por pescadores japoneses, y se ha descubierto, en especial, que varios puntos de la península rusa de Kamchatka, marcados en los mapas oficiales como despoblados, están llenos de grandes colonias japonesas establecidas allí definitivamente con casas construídas de piedra y ladrillos, y entre las mismas, varias escuelas particulares y públicas.

Donativos regiois

En el año 1903 empezó Leopoldo II de Bélgica á hacer el primer donativo á la nación. Tratábase entonces de los castillos de Ardenne, Cierquon y Villers-sur-Lesse, por más que en estas propiedades tuviese también parte su hermana Carlota, la viuda demente del infeliz emperador Maximiliano de México. Por otra parte, según la ley belga, la donación no hubiera podido efectuarse, por verse privadas de este modo las hijas

de parte de su futura herencia; así es que hombres de Estado como Beernaert y de Lantheere designaron como malévolo y censurable aquel acto y la ley que expresamente se instituyó para legalizarlo. Entre la donación del año 1903 fué incluída, además, la del castillo de Laeken, situado en las cercanías de Bruselas.

Tan luego como el Estado del Congo le aportó al rey cuantiosas sumas, de modo que se preparaba una nueva herencia, se apresuró éste á comprar en Bélgica mismo bienes inmuebles



9 y 10.—Trajes de sastre y de entretiempo



11 á 14. — TRAJES DE SEÑORITAS Y NIÑAS



Gaston DROUET, Éditeur



J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona,

XXV. -- N.º 669

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUEZ-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Gautaubege, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
antiguas, las Bronquitis crónicas.*

Ayuntamiento de Madrid



La „CREMA SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.





15 á 17 — TRAJES DE SASTRE Y ABRIGO DE NOCHE

por valor de treinta millones de francos, los cuales incorporó luego a los dominios de la Corona del Estado del Congo, con lo cual volvió a desaparecer la herencia. Al disolverse el dominio de la Corona antes de que Bélgica se hiciera cargo del Estado del Congo, cedió el rey estos inmuebles a Bélgica, con lo cual aumentó las deudas del Congo en treinta millones. Bélgica, por su parte, se ha visto obligada a atender a la administración de las propiedades donadas, a cuyo fin se nombró por de pronto una comisión compuesta de tres empleados del rey y dos del gobierno.

Además de los mencionados donativos al país, ha instituido Leopoldo II a la ciudad de Bruselas como heredera de los hermosísimos parques de Josafat y de S. Gilles y de los extensos jardines de la avenida de Teroneren y del bosque de los Capuchinos, con la expresa condición de que la ciudad los mantenga en su actual forma como puntos de recreo.

La mantilla en Italia

En los círculos *fashionables* de Roma ha causado sensación la negativa de la reina Elena a aceptar la moda del sombrero grande.

Para acentuar su oposición a dicho artefacto modisteril, la hermosa soberana ha empezado a usar en público la graciosa mantilla de blonda española; conducta que han imitado en seguida casi todas las damas de la corte italiana.

La sonrisa de la Gioconda

Son innumerables las interpretaciones que se han dado al maravilloso retrato de mujer de Leonardo de Vinci que con el nombre de «Gioconda» ó «Mona Lisa» se encuentra en el Museo del Louvre de París. Sabido es que Leonardo recibió de Francesco del Giocondo el encargo de hacer el retrato de su esposa Madonna Lisa, pero después de trabajar cuatro años en él, lo dejó sin acabar. Y es que Leonardo quiso hacer más que el retrato de una hermosa dama, que el rostro de Mona Lisa reflejase no solamente el alma suya, sino el alma de la mujer en general. Logró alcanzar esta aspiración y hacer de su celeberrimo retrato una revelación típica de su género. Según sus deseos, sus ideales ó los acontecimientos de su vida, los hombres han venerado a Mona Lisa como Madona ó han visto en ella el prototipo de la madre ó de la amante. W. Pater encontró en su rostro «un mundo de ideas y de experiencias»; F. H. Straus veía simbolizado en esta figura «todo un poder de lo femenino». Teófilo Gautier sostenía que si don Juan hubiese conocido a esta mujer, únicamente el nombre de ella hubiera figurado en su lista. Jorge Sand comparaba la dulzura de su sonrisa al efecto fascinador que ejerce el rostro de Medusa, pero para todos la linda florentina ha seguido siendo un enigma indescifrable.

De la vida de Mona Lisa sólo sabemos que en el año 1494 casó con Francesco de Giocondo, noble florentino que la adoraba y que en los primeros años del siglo XVI perdió a su única hijita que fué enterrada en Santa María Novella. Después de la muerte de su hija cayó en profunda melancolía, tanto, que Leonardo, para hacer asomar una sonrisa a sus labios hizo venir músicos y cantantes para que la distrajeran de sus tristes recuerdos. En efecto, Mona Lisa viste de luto, lo demuestra su traje oscuro y el velo negro que cubre su cabeza, y más aún la falta de toda joya. Así, pues, la Gioconda no es la belleza seductora, fascinadora que algunos se empeñan en ver en ella, sino una madre afligida, que se esfuerza en contraer su boca en una semisonrisa. Pero esta misma sonrisa, a pesar de todo, queda enigmática. Así lo prueban las tan diferentes apreciaciones de los artistas y literatos de fama, algunos de los cuales resultan diametralmente opuestos entre sí. Gautier comprende que el rostro de la dama expresa melancolía; según Raffaelli, en cambio respira calma y serenidad pura. Pater cree ver inscrito en su fisonomía los pecados de la Biorgia; Clement habla de la funesta belleza de esta esfinge. Según parecer de Péladan, la ligera sonrisa de la boca es expresión de perversidad, en tanto que Raffaelli designa esta misma sonrisa como casta y serena.

Por esta misma divergencia de criterio se explica que, aparte de estos dos grupos haya otros, herejes en arte, que se mantienen indiferentes frente a la sonrisa de Mona Lisa y aun critican las entusiastas apreciaciones de aquéllos. Así, el célebre novelista inglés Jorge Moore escribe en las «Mémorial of my life», refiriéndose a la Gioconda: «Puede dispensarse su fastidiosa sonrisa, que seguramente es provocada por las necesidades que oye decir respecto de su persona». Y en otro párrafo prosigue: «Esta sonrisa de Mona Lisa que en mi juventud me entusiasmaba, ahora me parece más pronto una mueca. Sin embargo, no puedo menos que confesar que toda ella no es más que una especie de enigma, un acróstico, un rondel, una balada, una sextina — eso es: una sextina».

De modo, que hasta los reacios no llegan a substraerse del todo al misterioso encanto que emana de la inmortal creación de Leonardo, que es tal vez la encarnación más perfecta del eterno enigma, cuyo nombre es «mujer».

Monumento femenista

La mujer francesa va a tener su monumento. El municipio de París, después de oír las razones que en pro de la idea ha expuesto un grupo de políticos, artistas, literatos y militares, se muestra inclinado a apoyar el pensamiento, cediendo los terrenos necesarios en el Campo de Marte.

El monumento a la mujer francesa consistirá en una figura

alegórica de bronce, sobre gallarda pirámide, en cuyas cuatro caras figurarán bajorrelieves glorificadores del valor, de la abnegación y de las virtudes domésticas de la mujer francesa.

El monumento tendrá una elevación total de 13 metros.

Niñez y juventud de ilustres literatos italianos

Bajo este título acaba de publicarse en Florencia un interesante libro del que tomamos algunos de los siguientes datos autobiográficos:

Antonio Fogazzaro dice: «Siendo niño estaba enamorado yo de mis montañas, y mi mayor gusto consistía en escalar las cumbres más altas y escabrosas. En cuanto algún paso me parecía excesivamente dificultoso, echaba mi sombrero allí arriba a fin de obligarme a mí mismo a subir para buscarle. De este modo vencí a menudo la tentación de volverme sin haber llegado adonde me había propuesto. Más tarde muchos de los actos de mi vida tendieron al mismo fin que aquella infantil estratagema, ó sea obligarme a seguir por deber la ruta que de por sí me parecía áspera y dificultosa...»

Salvatore Farina describe con frase ligeramente humorística, peculiar suya, los apuros que pasó durante los primeros años de colegio, donde ocupaba siempre un puesto entre los alumnos más atrasados, y luego el trance, tal vez único en la vida de una criatura, de ir por encargo de su padre (que era viudo), junto con su hermana, a pedir la mano de la que había de serles madrastra, pero habiéndoles dado el padre facultad de no pedirla, si su persona en cuestión no les agradaba. Confiesa también que le gustaba permanecer sentado con los ojos cerrados, y que el juego de colores que entonces se ofrecía a su vista interior (este fenómeno que la ciencia moderna ha tratado de explicar) llenaba de admiración su espíritu infantil. «Traté de encontrar una explicación de ello — dice, — y acabé por sentar la conclusión de que sólo las cosas que percibimos en la obscuridad representan la vida verdadera».

Matilde Serao escribe en estilo telegráfico: «Nací en Patras, en el año 1857, de una patricia griega y un proscrito napolitano. Estudié poco, siendo niña casi nada. Inmenso afán de lectura de los doce a los diez y ocho años. Mi madre fué persona de gran cultura y de una bondad angelical; a ella le debo todo. Tengo diploma de enseñanza superior. He sido telegrafista durante dos años. Empecé a escribir en 1878». Lo primero que al parecer despertó su interés juvenil fué un tomo de obras de Shakespeare, que leyó tres veces seguidas.

También la poetisa Vittoria Aganor confiesa haber sido una colegiala muy desaprovechada. «Sobre todo durante la clase de lectura — dice, — en la que nuestro maestro solía leernos trozos escogidos de clásicos italianos y griegos, me sentía acometida de unas invencibles ganas de dormir. Es ésta una confesión que hace poco honor a mi talento poético».

Ada Negri vivió hasta la edad de diez y ocho años en la mayor indigencia. Su madre trabajaba en una fábrica. «Se marchaba a las cinco de la mañana — cuenta, — y no volvía hasta el anochecer. Al volver yo de la escuela, me quedaba sola con mis libros. Entonces solía sentarme en nuestro pequeño balcón que tenía vistas a un jardín vecino. Estudiaba y soñaba; no tenía amigas, ni deseo alguno. Triste por temperamento, me pasé horas enteras persiguiendo la puesta del sol». Muy bien describe su debut como maestra en la pequeña escuela de Motta Visconti: «No tenía más que diez y ocho años; con el corazón apremiado, pero la cabeza levantada, me fui hacia la tarima. En la clase reinaba un ruido espantoso; sobre todo los chicuelos, sucios y casi haraposos todos ellos, parecían resueltos a hacer caso omiso de mi persona. Claro está: ¡qué respeto había de infundirles aquella joven bajita, delgada, que ni siquiera faldita llevaba! Empecé por pasar lista — tenía 109 alumnos. Procuré despertar su atención por todos los medios posibles, pero al terminar la clase me dije con honda tristeza: fracasaré...» Sin embargo, no fracasó, y los años en que logró dominar a los pequeños salvajes, y hasta a los mayores, los cuenta Ada Negri entre los más hermosos de su vida.

Grazia Deledda, la célebre compatriota de Salvatore Farina, describe con maestría el medio en que pasó su niñez. Su casa paterna estaba situada en una pequeña ciudad de la isla de Cerdeña, y «mi familia, así como toda la población de la buena ciudad Nuovo, vieron con muy poco agrado mis primeros ensayos literarios. Tal vez tendrían alguna razón de reírse de mí, porque mis trabajos resultaron verdaderamente infantiles. Pero yo tuve perseverancia. ¡Ecco! Si como adolescente tenía una buena cualidad, ésta fué a buen seguro la perseverancia».

Un tesoro en el fondo del mar

Poco antes de la guerra del Transvaal se undió un barco en la costa de Zululandia. Según una leyenda hecha en pocos años, dicho barco llevaba a Europa los tesoros que el entonces presidente de la República, Krüger, quería librar de la rapacidad británica en caso de derrota. Leyenda ó realidad, es cierto que se habían hecho antes de ahora tanteos para encontrar el sitio del naufragio y buscar en los restos del navío.

El coronel Clarke, jefe de policía del Natal, ha restablecido la verdad de los hechos, y el correspondiente del *Daily Mail* en Pietermaritzburg transmite a este periódico interesantes pormenores sobre este asunto, resucitado por dicho coronel.

Según éste, el buque se hundió en Cabo Vidal, y, en efecto, iba cargado de oro; pero no pertenecía éste al infortunado presidente Krüger, sino a un sindicato de aventureros que lo había acaparado ilícitamente en los ricos yacimientos del Transvaal.

El importe de la remesa ascendía a 25 millones de francos.

El rico cargamento fué embarcado en enero de 1898 en el *Dorothea*, en la bahía Delagoa.

Al día siguiente de zarpar el barco, naufragó.

Iba el oro empaquetado en cajas de hierro, que fueron instaladas en el fondo de las bodegas, y para ocultarlas se cubrieron con una capa de cemento, echándose encima el cargamento de balastro.

El mismo coronel Clarke hizo investigaciones en 1899 a 15 millas de Cabo Vidal, donde se supone que se halla hundido el buque; pero el estado del mar puso insuperables obstáculos al trabajo de los buzos.

En Johannesburg se ha constituido un sindicato con un capital de 75 000 francos para continuar las investigaciones que comenzó el coronel Clarke.

EL CAMINO DE LA DICHA

NOVELA ORIGINAL DE M. E. MARCEL

(Continuación)

Un padre, por ejemplo, ha soñado para uno de sus pequeñuelos los esplendores de la gloria militar. Aquel padre ve en sueños un gran caballo de batalla magníficamente enjaezado para el futuro vencedor; la faja con los entorchados de oro brilla a sus ojos como un faro, el sombrero con plumas y galón de oro flota en el horizonte por encima de una multitud de bayonetas. ¡Cuán orgullosamente se sonríe al ver al niño blandiendo un sable de madera! ¡Cuánta y cuán grande es su alegría al ver que la voz del muchacho va adquiriendo cuerpo a medida que él va creciendo en edad! Ya le parece oírle gritar delante de un ejército enemigo: «¡adelante!, ¡al asalto, granaderos!...» de suerte que en el chiquillo ama menos al hijo que al general.

Pero si al mozalbete, cuando llegue a serlo, le disgusta el ruido del tambor ó del clarín; si sale más aficionado a asaltar una fuente de merengues que a aprender la carga en doce tiempos; si prefiere al sable de hierro y a los espolines la vara de medir del comerciante ó el compás del arquitecto; en una palabra, si destruye completamente todas las esperanzas, todas las ambiciones del autor de sus días, entonces sólo Dios es capaz de saber lo que hará aquel padre con el hijo rebelde.

Pues bien; también el tío de Alberto Maucroix había soñado algo para su sobrino: lo único que había era que, estando el sueño de M. Giraud en armonía con su carácter, no apetecía para aquel pariente querido honores ni gloria, sino una cosa mucho más sólida.

Francisco Giraud no quiere para su sobrino ni los laureles del poeta, ni la espada del conquistador, ni la gloria del artista.

Tampoco quiere que sea orador ni publicista, ni ingeniero ni industrial; le quiere rico, pero en fincas y en otros bienes inmuebles. El viejo conoce demasiado las luchas de la vida activa para desear que su sobrino tome parte en ellas, y esto depende de que le cree demasiado indolente ó demasiado débil para soportarlas. Aun él mismo ha hecho su fortuna demasiado tarde, y por esto halla más cómodo colocar su numerario en los fondos públicos, que dedicarse a otras industrias que exigirían en él una vigilancia continua.

M. Giraud dice para sí:

«He aquí a Alberto que es joven, bien educado y buen mozo; yo le he hecho dar una educación bien esmerada, y le daré rentas muy sólidas. Con todo esto puede casarse con una mujer que le lleve en dote un palacio, un parque, bosques, praderas y campos. Yo iré a pasar los veranos en mis tierras (las tierras de mi sobrino no es lo mismo que si fuesen mías); en el otoño me entretendré en matar perdices ó me pasearé con mi levitín de cutí, para ir a ver el trigo de nuestras cosechas y los racimos de uva moscatel de que estarán cargadas nuestras parras.»

Como se ve, la futura sobrina de M. Giraud debía ante todo poseer tierras de pan llevar, viñedos, etc., y si no, no había nada de lo dicho. También debía presentar, no pergaminos ni otros títulos de nobleza, sino títulos de propiedad, de bosques, estanques y prados. M. Giraud había fijado a cuánto había de ascender todo esto: exigía doscientas hectáreas; únicamente consentía en rebajar algunas decenas si el palacio era muy grande y el parque estaba bien po-

blado de caza. «Venid aquí, señoritas; traedme las escrituras de vuestros arrendadores, las cuentas de vuestros administradores; compulsemos el estado de vuestras tierras de labor y de vuestras dehesas; contemos, si os place, qué es lo que poseéis en aguas, en bosques, y veamos si podéis aspirar á la mano de mi sobrino Alberto y á la bendición de su tío.»

Este es el plan que había concebido aquel buen hombre mucho tiempo antes, y todo lo tenía preparado para llevarlo á ejecución. Poco ó nada deseoso á que el joven se dedicara á una carrera activa, le había hecho estudiar leyes, para armar de antemano al futuro propietario contra las invasiones de sus vecinos y las depredaciones de sus semivasallos.

Francisco Giraud era lógico en sus ideas y consecuente en su conducta. Respecto á principios, no conocía otros que las cuatro reglas de aritmética; todo lo que es idea, representación ó símbolo, le parecía una alucinación ó añagaza; aquel hombre no tenía apego sino á lo que es material por excelencia, la tierra, y la prefería aun á las riquezas del papel, sumisas á las oscilaciones de la alza y de la baja. M. Giraud estaba dotado de una gran penetración que había ido en aumento de día en día por una necesidad urgente, cotidiana, y por una precisión imperiosa de examen, de comparación y de confianza. Así es que la costumbre de poner al descubierto todas las trampas del oficio había falseado y pervertido en él aquella facultad preciosa. A fuerza de ver á algunos colegas suyos de mala fe vendiendo indianas de colores falsos que hacían pasar por finos, había concluido por considerar á todos los hombres como otros tantos dependientes del comercio, tratando de despachar, por medio de un elocuente prospecto, mercancías averiadas. Según su modo de ver, cada individuo representaba un papel y usaba un lenguaje al cual no estaba obligado á arreglar sus ideas y su conducta. Un sermón elocuente, una calurosa profesión de fe le hacían el efecto de un moaré dado á una tela, ó del sello de lacre que se le pone á una botella de vino de Burdeos.

Así es que, cuando oía alguna de estas dos cosas, ú otras análogas, exclamaba, restregándose las manos de contento:

«¡Eso es muy hermoso; está perfectamente dicho!»

Y luego añadía:

«Esto me ha hecho recordar la pasada que en 1839 quisieron jugarme unos comisionistas de una casa de comercio, que querían hacer pasar por algodón de seis hilos uno que no tenía sino cuatro, y no extrañaría yo que se lo hubieran hecho creer á más de dos compañeros míos, porque, realmente, la trampa estaba hecha con mucha habilidad; pero Francisco Giraud es demasiado zorro para dejarse atrapar tan fácilmente».

Por fortuna, Alberto había vivido muy poco tiempo al lado de su tío para que el escepticismo del viejo industrial influiriera en su carácter ó en sus ideas. Su madre, hermana de Francisco Giraud, era de un carácter tierno y confiado, enteramente distinto del fabricante de indianas. Aquella mujer había muerto demasiado pronto para dar á su hijo buenos consejos; pero, sin embargo, siendo éste ya bastante crecido para no olvidar su ternura, aquel recuerdo querido había dejado en el corazón de Alberto el deseo de creer y de amar.

Por lo demás nuestro joven tenía un carácter dulce y dócil. Agradecido á su tío, que se mostraba indulgente y liberal con él, estaba dispuesto á dejarse casar por su bienhechor, como se había dejado matricular en la facultad de leyes, que siguió con aprovechamiento hasta obtener su título de abogado.

Sin embargo, podía muy bien suceder que en algún caso dado se despertara en él la sangre de los Giraud, y entonces era hombre capaz, como todos sus ascendientes, de resistir á su tío, y de persistir en lo que se hubiera propuesto llevar á cabo. Hasta entonces no había sentido en sí el instinto de la resistencia ni comprendido el ardor de la lucha; mas estas fuerzas estaban como dormidas en el fondo de su corazón, sin que el mismo Alberto tuviera conciencia de ello, pero en realidad dispuestas á despertarse en el día solemne de la acción.

El invierno anterior había sido presentado Alberto á Olimpia, ó más bien á la madre de ésta, la señora Richer de la Journeliere, que había añadido á su apellido plebeyo el nombre aristocrático de un pala-

cio que acaba de adquirir entonces. Olimpia realizaba el ideal del tío, y no desagradaba al sobrino.

Por una parte, tenía aquella joven la alegría y esa especie de dominio que ejerce sobre los jóvenes la muchacha que sabe que tiene unos hermosos ojos y un dote todavía más hermoso; por otra, era heredera de un palacio, de cuatro granjas y de un bosque situado en el Poitou.

Además, para facilitar esta boda mediaban antiguas relaciones de comercio entre el padre de Olimpia y el tío de Alberto. M. Richer había sido consocio de Giraud, y acababa de morir dejando á su mujer una fábrica de hilados magnífica y unas rentas sólidas que ella se había apresurado á convertir en inmuebles.

La viuda de Richer había trocado con mucho placer el caserón del industrial por el palacio en donde había de representar el papel de castellana, y es lo cierto que aquella mujer chiquitita, lista, habladora y no muy vieja ni muy fea, tenía realmente cierto instinto de propietaria. La buena señora alababa de tal modo el buen gusto, el aroma de que estaban impregnados los albaricoques y los ricos melones de sus huertas, que á Francisco Giraud le parecía estar saboreándolos al oírlo, de suerte que se le hacía la boca agua, como vulgarmente se dice. Otras veces se ponía en cruz para señalar la circunferencia de los olmos de sus parques, lo cual le hacía soñar después al tío de Alberto que estaba rodeado de un bosque de árboles gigantescos, y cual no los había visto jamás estando despierto.

Cuando la viuda de Richer, al cabo de cinco minutos de conversación indiferente, había logrado colocarse en su verdadero terreno y sacar á colación, viniera ó no pelo, *sus* granjas, *sus* ganados, *sus* hierbas y *sus* viveros, el pobre Giraud se sentía asaltado de una envidia tan furiosa, que no podía saciarse razonablemente sino por medio del proyectado casamiento. Seguramente, Francisco Giraud hubiera dado su alma, si hubiera sido capaz de figurarse que la tenía, porque su sobrino se casara con el vasto y frondoso bosque del Poitou. En consecuencia de estos proyectos, y para acelerar su realización, llevó varias veces á su sobrino á casa de las señoras de Richer, cuando éstas permanecían en París, cuidando antes de proveerle abundantemente de camisas de batista, de guantes amarillos y de botas de charol. Ahora le había acompañado hasta la estación del camino de hierro de Orleans, siempre sermoneándole, como vulgarmente se dice: «¡Sobre todo, le repitió al oír la última señal para arrancar el tren; sobre todo, asegure bien el éxito de tu pretensión á la mano de Olimpia! En los negocios, vale más faltar algo á la delicadeza que ser un torpe. Adula, persuade, haz un rapto si no hay otro remedio, pero triunfa.»

Ya hemos visto cómo había salido Alberto del primer incidente de su viaje, y cómo había triunfado, quiero decir, cómo... se había roto la cabeza.

IV

EN EL CAMINO

El canto de los gallos despertó á Alberto al día siguiente muy de mañana, lo cual no es extraño si se atiende á los muchos ecos que había en aquel antiguo caserón, que casi podía llamarse deshabitado. El joven había olvidado completamente su percance del día anterior; sentíase ágil y reposado después de aquel buen sueño entre sábanas un poco gruesas en verdad, pero limpias y bien sabumadas con espliego.

En cuanto se vistió se fué derecho á la ventana para ver de día aquella casa que tan melancólica le había parecido á la luz de la luna; pero el resplandor sonrosado de la mañana no la hacía mucho más alegre.

Las anchas losas del patio tenían de trecho en trecho un color verdusco, y un musgo aterciopelado aparecía por sus junturas.

El cuarto de Alberto estaba en uno de los ángulos del edificio, y además de la ventana que caía al patio, tenía otra que daba al lado opuesto.

Por aquella parte se extendía una alfombra de césped bastante alto, de donde salían anchas raíces de encina: esto consistía en que el parque llegaba en

otros tiempos hasta las mismas paredes de la casa; pero también había desaparecido.

Algunos troncos viejos, medio muertos de vetustez, levantaban á larga distancia unos de otros sus torcidas y peladas ramas, cual si protestasen contra aquel decaimiento. También había habido estatuas en aquel sitio; pero las pobres yacían mutiladas encima de la hierba, víctimas de aquel desastre.

Una sola se conservaba en pie á la inmediación del edificio, y era una *Diana en la caza*. Por una casualidad particular, una mata de hiedra salía por el pedestal de la estatua y había llegado, con el tiempo, á vestir con una especie de túnica verde á la diosa de los bosques. La pierna que tenía levantada Diana en actitud de correr, era la única parte de su cuerpo que salía blanca y esbelta de aquella capa de follaje, en tanto que una de las ramas más delicadas de la hiedra subía en espirales por el brazo ya roto en que tenía Diana el arco, saliendo el perfil de la diosa casto, altivo y resplandeciente de blancura por encima de la sombría planta.

Alberto creyó hallar una semejanza entre la estatua y Renata, tan hermosa y tan noblemente altiva como Diana.

Pronto oyó nuestro joven andar por la sala, y creyendo que la familia estaría ya levantada, bajó inmediatamente á la pieza en donde había cenado la noche anterior. Renata, con las mangas del vestido remangadas hasta el codo, se encontraba ya allí poniendo la mesa para el desayuno, que consistió en leche, manteca y pan de centeno.

La ligereza y la gracia con que aquella hermosa joven iba colocando cada cosa en su lugar, la hacían aparecer noble y elegante aun en medio de aquella humilde ocupación. Gabriel tardó muy poco tiempo en comparecer allí, y quedó muy satisfecho de ver al herido tan dispuesto y tan perfectamente curado. Los tres jóvenes se sentaron en seguida á la mesa.

— Mi padre, dijo Renata, ha tenido que marchar á Niort antes de amanecer, adonde le llamaba un negocio de importancia. Como no ha querido despertarnos para despedirse, me ha encargado que en su ausencia os haga los honores de la casa en cuanto de mí dependa.

— ¡Ay señorita!, contestó Alberto, no os daré esa mortificación por mucho tiempo, porque tengo precisión de ir á la Journeliere, en donde saben mi venida, y en donde seguramente me aguardaban anoche. Lo que sí espero de vos, señorita, es que tengáis la amabilidad de hacer presente al señor vizconde lo mucho que siento el tener que dejarle tan pronto, y la esperanza que tengo de volverle á ver cuanto antes.

(Continuará.)

¡LA SEDERIA SUIZA ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color.
Eolienne Cachemir, Shantung, Duchesse, Crépé de Chine, Cotelé, Messaline, Mousseline, 120 centims. de ancho, á partir de pesetas 1,45 el metro, para Vestidos, Blusas, etc. así como **Blusas y Vestidos bordados**, en batista, lana, hilo y seda.
Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de aduana y portes á domicilio.**
Schweizer & Co., LUCERNE L 10 (Suiza)
Exportación de Sederías Proveedores de la Real Casa

RECETA CULINARIA

Codornices á la milanese

Una vez desplumadas, vaciadas y sofamadas las codornices, se las untan bien con manteca, interior y exteriormente, sazónandolas con sal, pimienta, hierbas finas picadas y el zumo de un limón, y se pasan por manteca derretida las codornices así preparadas.

Hecho esto, se las va empanando con miga de pan rallado, se pasan por huevos bien batidos y se pasan por segunda vez con abundante manteca.

En ésta, á la cual se añade dos ó tres tazas de caldo, según las codornices que haya, se las deja cocer á fuego moderado y, una vez cocidas, se colocan en una fuente, vertiendo sobre ellas, al servir las, una buena salsa de tomate.



QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO
Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
CONVALESCENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA
Exijase la VERDADERA **QUINA-LAROCHE**



ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO Á LAS SEÑORAS



EL APOL DE LOS JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORS, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F. G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Paris
Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARFILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDÈS B-St-Denis, 16

DICCIONARIO
de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA
Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

Historia general del Arte
Arquitectura, Pintura, Escultura,
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,
Glptica, Indumentaria, Tejidos
Esta obra, cuya edición es una de
las más lujosas de cuantas ha publi-
cado nuestra casa editorial, se reco-
mienda á todos los amantes de las
Bellas Artes y de las Artes suntuarias,
tanto por su interesante texto,
cuanto por su esmeradísima ilustra-
ción. — Se publica por cuadernos al
precio de 6 reales uno.
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO
el mas reconstituyente soberano en los casos de:
**Clorosis, Anemia profunda, Malaria,
Menstruaciones dolorosas, Calenturas.**
Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida
curación de las **Afecciones del
pecho, Catarros, Mal de gar-
ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos,** de los **Reumatismos,
Dolores, Lumbagos,** etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de
este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma **WLINSI**.
Depósito en todas las BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

HISTORIA UNIVERSAL

ESCRITA PARCIALMENTE POR VEINTIDÓS PROFESORES ALEMANES
BAJO LA DIRECCIÓN DEL SABIO HISTORIÓGRAFO GUILLERMO ONCKEN
Consta de 16 tomos con grabados intercalados y una numerosa colección de
láminas cromolitografiadas, mapas, planos, facsímiles, etc.
Se vende á 320 pesetas el ejemplar ricamente encuadernado con tapas alegóri-
cas, pagadas en doce plazos mensuales. — MONTANER Y SIMÓN, EDITORES.

HISTORIA GENERAL DE FRANCIA

ESCRITA PARCIALMENTE POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES

Edición profusamente ilustrada con magníficas reproducciones de los más curiosos códices que existen en la Biblioteca Nacional de París, grabados, mapas, facsímiles de manuscritos importantes, así como copias de los más renombrados cuadros que existen en los museos de Europa.

A 50 céntimos el cuaderno de 32 páginas

Montaner y Simón.—Barcelona

BOYVEAU-LAFFECTEUR
ROB
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
Vendese en casa de **J. FERRÉ**, Farmaceutico,
SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR.
Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El mas activo y económico, el unico Inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia
de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para
los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN